

La Patria Jueves 7 de septiembre / 1989.

Gilberto Martínez Arango

Héctor Arango

Es de los que perseveran infatigablemente hasta lograr los objetivos propuestos y lo que hace, lo hace bien. Esa testarudez dialéctica lo encamina permanentemente al afán perfeccionista, porque nunca hay que conformarse con lo hecho, y más bien pensar en el nuevo escalón que conduce a estadios superiores.

En él se conjugan factores como el haber sido campeón suramericano de natación, buen teatrero y riguroso con lo que escribe, monta y muestra, a un público cada vez más exigente; excelente cardiólogo, considerado como de los mejores del país y un *gocetas* de todo: la vida, del absurdo y de sí mismo! Aterrizó un 25 de marzo del 34, en Medalla, y el conducto fueron sus padres Luis Martínez Echeverri (pediatra) y Angela Arango, quienes trajeron seis hijos a este mundo, de los cuales es el tercero.

Evoca su primer día de escuela en el colegio del profesor Gómez, cuando lo vistieron de marinerito, con medias azules y corbata marinera. Con ansias esperaba a que llegara la hora del recreo ("lo mejor de la escuela") para disfrutar de la lonchera, que venía bien "cargadita", pues se trataba del primer día en que el niño se desprendía del hogar. "Recuerdo que había un profesor de nombre Miguel, que fumaba tabaco, y escupía por los colmillos; era muy aficionado al boxeo. Ese día me agarró de un brazo, me arrebató la lonchera, me despojó de los atuendos marineros, me puso los guantes y me obligó a enfrentarme a un compañero, Humberto Gómez, quien me masacró, quedando reventado como un Nazareno. Esa humillación no iba a quedar en vano! Le dije a mi padre que me comprara unos guantes; improvisé un ring en el solar de la casa y durante cuatro meses me entrené diariamente con el hijo de la niñera, quien me servía de "sparring". Cuando me sentí bien preparado, en un recreo cogí los guantes y le dije a mi ex-victimario: **Pres-te que me toca boxear!** Ese día casi lo mato! Después me quedó gustando ese deporte hasta que una vez compitiendo en Bello me reventa-



ron el tabique, y hasta ese momento llegó mi vocación de émulo de Mohamed Ali".

Su primer contacto con el teatro lo tuvo con los Jesuitas, en el San Ignacio de Medellín. Estudiaba tercero de bachillerato, tocándole como tarea montar "Los Bandidos" de Schiller; una historia sobre las revoluciones campesinas en Alemania.

Luego, siendo estudiante de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, trabaja como actor en "El Duende", dirigido por Sergio Mejía Echavarría, en papeles como el candidato, en una obra de Tennessee Williams.

Al producirse la ruptura con este grupo fundó "El Triángulo" con Rafael de la Calle, siendo su primer trabajo de dirección la obra de Arthur Miller "Todos éramos mis Hijos", que al mismo tiempo, fue su primer contacto con la censura. Unos agentes del Departamento del Orden Ciudadano (DOC) llegaron cinco minutos antes de la función a pedirnos la autorización de la curia arquidiocesana y otros once permisos más exigidos por el gobierno municipal. Un estafeta tuvo que salir a "volandas" a conseguir la licencia eclesiástica que

permitió la presentación del espectáculo.

Posteriormente, en México, cursando estudios de especialización en cardiología, hizo teatro durante dos años y medio, en la Unam, con Héctor Azar. Viaja a San Francisco a alternar un curso de investigación en medicina y trabajó con el Teatro Estudio de San Francisco.

A su regreso a Medellín, funda en el 65 EL Primer Premio Nacional de Dramaturgia. Al mismo tiempo, editó y dirigió la primera publicación especializada del país en teatro. Ocupa la secretaría municipal de Educación, Salud y Cultura de Medellín, correspondiéndole la conclusión del Teatro Pablo Tobón Uribe. Al regresar a la "Epa", por razones políticas, lo declaran "insubsistente", junto con varios profesores y alumnos. Allí comenzó el Teatro Libre de Medellín. Entre los seis años de funcionamiento, con sede propia, montaron, entre otras "Revolución en América del Sur", de Augusto Boal, una obra que originó el primer libro de reflexión teórica sobre teatro en Colombia: "Hacia un Teatro Dialéctico".

Con motivo de la presentación de "Las Monjas", en el marco del III Festival Internacional de Manizales, la revista Latin American Review consideró esta obra como la de mejor actuación durante la muestra teatral.

Para la presente versión "El Tinglado" trajo dos exitosas obras: "Homo Dramaticus", del argentino Alberto Adelach, representada por Alberto Sierra, Gustavo Gómez y Gabriel Córdoba. En la sala del Tes, que resultó insuficiente para albergar al numeroso y entusiasta público "El Tinglado" mostró "Todas Tenemos la Misma Historia", de Mario Fo y Franca Rame.

La magnífica actuación de la talentosa actriz Sandra Zea provocó una de los más delirantes y prolongados aplausos del público que asiste al XI Festival Internacional de Manizales. Para lograr este reconocimiento el grupo no precisó que lo programaran en Fundadores o las grandes salas, porque el trabajo habló y se sustentó solo.